



Columna

**Javier Muñoz Acuña**

docente Facultad de Administración y Negocios  
Universidad Autónoma de Chile, sede Temuco



## Smart campus o campus inteligentes

**L**os llamados Smart Campus o Campus Inteligentes son una tendencia en auge en las universidades, promovidos como una solución tecnológica que promete mejorar la calidad de vida de la comunidad universitaria y optimizar las operaciones internas de la institución. El concepto, que gira en torno al uso del Internet de las Cosas y la transformación digital, está cargado de promesas: automatización, sensores que optimizan el uso de los recursos, sistemas avanzados de análisis de datos, entre otras herramientas que, en teoría, mejoran

**Los Smart Campus representan una oportunidad innegable para transformar las universidades. Sin embargo, su implementación no debe enfocarse sólo en la tecnología, sino también en el factor humano.**

la experiencia de estudiantes, académicos y personal administrativo.

Como profesional en el ámbito académico, he tenido la oportunidad de reflexionar sobre este fenómeno. A primera vista, el concepto suena fascinante: un campus donde todo esté interconectado, donde las luces se apaguen solas cuando no hay nadie

en las aulas, donde el sistema de riego se active solo cuando es necesario, o donde los estudiantes puedan acceder fácilmente a toda la información que necesitan desde una única plataforma digital. Estas tecnologías buscan hacer más eficiente la gestión de recursos y facilitar la vida de quienes interactúan con el espacio universitario. Sin embargo, también me pregunto, ¿es realmente todo tan positivo como parece?

Una de las principales preocupaciones que me surge tiene que ver con la privacidad y la seguridad. En un mundo donde

los datos son el nuevo petróleo, ¿qué implica que todo lo que hacemos en el campus quede registrado? Desde nuestra ubicación exacta hasta nuestros hábitos de estudio, todo podría ser monitoreado. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a sacrificar nuestra privacidad en nombre de la eficiencia? Y, más importante aún, ¿qué medidas se están tomando para proteger esos datos? Porque si bien la tecnología puede traer grandes beneficios, no podemos olvidar que también abre la puerta a nuevos riesgos.

Además, otro aspecto que me inquieta es la inclusión. No todos los miembros de la comunidad universitaria tienen el mismo acceso a la tecnología ni la misma capacidad para interactuar con ella. Si bien los Smart Campus prometen un entorno más accesible, debemos preguntarnos si estas innovaciones están diseñadas para todos. Implementar una tecnología sin considerar las barreras socioeconómicas puede terminar marginando a quienes ya se encuentran en una situación vulnerable. ¿De qué sirve un campus "inteligente" si no es inclusivo?

Por último, me parece relevante reflexionar sobre la definición misma de "inteligente". En algunos casos, se confunde la implementación masiva de tecnología con inteligencia, cuando en realidad un campus verdaderamente inteligente debería ser aquel que entiende las necesidades de su comunidad y las satisface de manera sostenible y equitativa. Un campus que no solo sea eficiente en términos operativos, sino que también promueva el bienestar, la privacidad y la inclusión.

En conclusión, los Smart Campus representan una oportunidad innegable para transformar las universidades. Sin embargo, su implementación no debe enfocarse únicamente en la tecnología, sino en un enfoque humano, social y ético. Solo así podremos construir entornos realmente inteligentes, donde la tecnología esté al servicio de todos y no solo de unos pocos.